







TU MADRE

CORRESPONDENCIA 1970 - 1971







NOTA:

Transcripción y reproducción de la correspondencia enviada entre septiembre de 1970 y octubre de 1971 entre El Aaiún (Sahara Occidental) y el barrio de Gracia (Barcelona). Se recogen las cartas que, durante esos años, Agapita Maestro envió a su hijo.

Con el deseo de mantener la autenticidad y familiaridad de las cartas, solo se ha intervenido en el texto para adaptar la ortografía a la normativa vigente y así facilitar la comprensión al lector actual. Y a los que llegarán a la familia.

El colofón del libro ha sido escrito en catalán, una licencia editorial para honrar la lengua con la que se ha construido la relación paternofilial que sirve de pretexto a esta edición.





*“En este momento recibo tu carta y tú no
sabes la alegría que he tenido. La ha subido
Martita y el abuelo, y ella dice: ‘¡carta, carta!’
por todo el pasillo y me la da a mí”.*







1970







Barcelona, 9 de septiembre de 1970

Querido hijo y hermano:

Hemos recibido tus cuatro letras pero me han bastado para saber que llegaste, y que estás a sitio. Yo solo puedo decirte que todo va saliendo bien, aunque un poco mustios.

El papa va como estos últimos días. La niña rica y maja cada día más y los demás a sus cosas. Ahora de mí te digo que estoy igual con mis ahogos pero creo que es falta de oxígeno. He comprado un tubo de goma que llegue al comedor, dicho por García, y me lo he puesto hoy y son las cinco y he comido y no me ha venido el ahogo. ¡Tanto que lo había dicho!

Juan Emilio, ayer enseguida de recibir tu carta por la tarde, te puso la nena 2.000 pts., di enseguida si las recibes. Oye, has aprobado. Llamó aquel chico, dijo que te guarda la nota.

Y esto es todo, tú dime muchas cosas y sin más recibe el cariño de tus padres y hermanos y pitusilla que mucho te quieren.

Agapita

(Marta): Besitos, Marta.

P. D. La tata tiene un niño.



Barcelona, 14 de octubre de 1970

Querido hijo:

Con esta fecha hemos recibido tu segunda carta y ya veo algo más extensa y que estás bien, aunque por la conferencia que fue después supiera que estabas bien.

Juan Emilio, hoy nos han devuelto el giro alegando que faltaban señas, pero enseguida fue Ana Mary a correos y resulta que era que no habían cobrado las pesetas que tenían que ser. Ya todo arreglado, le han dicho que esta misma tarde la tendrías.

Dices que tienes trabajo pero que compensa con las tardes. Lo que hace falta es que tú estés bien, porque lo demás es cuestión de dejar que pasen los días. Te mando dos mil pts. y también te escribí, pero con estas fiestas el correo ha sufrido quebranto. Aquí todos vamos pasando, yo particularmente con el oxígeno en el comedor voy pasando mejor, pero ya sabes, solo pasando. El papa hoy tiene los riñones fastidiados, como ya sabes, la pareja muy bien y cada uno a sus cosas. La niña cada día más mayor y se pasa el día tirando besos y escribiendo al tío.

Ya te dije que habías aprobado, pero no dije nada de enviarla. Procura tú decir cómo se la podemos decir o si te la enviará él.



Sin más, querido hijo, se despiden tus padres y hermanos con mucho cariño.

Agapita

(Ana María): ¿Cómo estás, hermano? Explícanos muchas cosas: lo que comes, las guardias que haces y sobre todo como estás. Aquí yo, ya ves, haciendo.

Ana María

Marta



Barcelona, 20 de octubre de 1970

Querido hijo:

Con esta misma fecha he recibido dos cartas tuyas de 15-16 y por ellas veo que aún tienes tus típicas cosas, como son hacer cuentas y enfadarte. Por cierto, que me ha dado gusto pues es buena señal.

Nosotros estamos bien, sobre todo ellos y la niña, que está graciosa y maja de verdad. El papa no sale adelante, cuando no son riñones es otra cosa, y así va.

En cuanto a mí, solo te puedo decir que con el tubo largo encuentro mejoría, aunque los ahogos me sigan dando, pero más espaciados y algo menos fuertes.

Lo del giro supongo que si has recibido mi carta ya sabrás el porqué, o sea por qué le devolvieron por haber cobrado lo que tenía que ser. Mira, nene, las señas de la tata. Te las mando, supongo que las entenderás. *Jacinto Paramo - 3012 - Langenhagen, Hannover, Dorfstr., 9, Alemania.* Con estas las reciben.

Se me han roto las gafas y no veo, pero lo hago, aunque como te digo no puedo.

Me dices que no te felicité para tu santo, pasé mal el día, tuve mucha pena y sí te siento allá al millón de veces.





Ahora te mandaré el giro a primeros para que lo tengas lo más pronto. Te mandaré 4.000 pts. y en otras 4.000 y serán $2 + 2 + 2 = 6$, con dos que te llevaste son 8. Porque te di 1 y tu no me habías dado las vueltas de otro, así ves como nunca pierdes.

La foto yo creo que con un poco de suerte la tendrás. Juan Emilio, hijo, dime cosas de ti, de la ropa y de cómo te arreglas y, en fin, de todo. Yo te digo muchas. Recibe muchos besos de todos.

Agapita

(M): Mi TÍO.

(AM): ¿Qué tal, recluta, cómo estás? ¿Y la comida, está buena o también les rundinas? La mama ya te especifica todo. Besos.



Barcelona, 21 de octubre de 1970

Querido hijo:

Te escribo para que puedas ir sabiendo de nosotros, aunque nada nuevo pueda decirte. Pero yo digo que tú con saber ya estás contento.

Tenemos mal tiempo, con lluvias y demás, pero todo es igual respecto a mí.

No sé si cogiste la carta en la que te decía que aquel chico dijo que habías aprobado, pero dijo más, me ha vuelto a decir.

La niña en este momento está con un afán loco escribiendo a su tío y da besos a las cartas y en las fotos que no veas. Hoy tía Anita le ha enviado el jersey que le hacía, por cierto majísimo, y la nena a ella un monedero también bonito. Yo sigo sin las gafas, me traerán un oxigenador de mano para ir el sábado a algún sitio, yo digo que a una óptica, pero no sé, ya te lo diré.

En fin, querido hijo, tú cuídate mucho y piensa que te quiero ver gordo y majo, y a las penas ni caso. Recibe muchos besos de tus padres y hermanos.

Agapita





(M): Muchos muchos de Marta.

P. D. Juan Emilio, yo digo que el jersey lo dejarías en Montserrat, pues en casa no está. Si quieres que les preguntemos porque vale la pena dime algo.

Besos, adiós.



Barcelona, 21 de octubre de 1970

Querido hijo:

Como verás, te voy escribiendo casi todos los días.

Mira, hijo, ayer vino Inglés porque el ahogo no me dejaba en paz. Me reconoció bien y me dijo que de corazón no hay nada, porque con este tratamiento, de haber sido la fatiga, hubiera sido algo de insuficiencia cardíaca, porque creía sería algo de por ti. Así que me han cambiado todo, pero todo, el tratamiento. Y tres inyecciones: dos mañanas y una tarde de Eufilina.

Pero me tienen que hacer una gasometría y un recuento de todo lo demás, para lo cual vendrán el Dr. Guerra y, al otro, el Dr. Ventura. Ya te iré diciendo en días cuánto nos cuesta el giro, pues no lo sé. Pero ayer a las setenta pts.

No me dices si comes o no, come y cuídate mucho. Aquí por lo demás todo sigue. Quería decirte si necesitas algún paquete y te repito que me cuentes muchas cosas porque [no se entiende] mucha alegría. El papa dice que te diga esto otra vez. Le vieras cómo corre [no se entiende] cara de su niño, yo creo que ya sabe todos los que han ido y están de por aquí. Y la niña muy bien, y los demás.





En fin, querido hijo, ya me dirás algo de la vacuna, según tú era hoy.

Recibe el cariño de tus padres y hermanos que mucho te quieren y Marta, aparte, “besos, tío”.

Agapita

(AM): Juan Emilio, explícanos si fuiste a casa del teniente y cómo te fue. Escribe a P. Fernández y coméntaselo porque él pregunta cada día. Explícanos cosas. Besos.

Ana María



Barcelona, 25 de octubre de 1970

Querido hijo:

Te escribo unas letras, solo para que vayas teniendo carta nuestra, y decirte que todo marcha igual.

De ti hace cuatro o cinco días sin carta, no te dejes que a nosotros también nos hace mucha alegría, y dinos cosas. Enseguida te mandaré las fotos, ayer vino uno y nos hizo varias. A la niña en color y negras y también en grupo. Si hemos quedado bien, enseguida las tendremos.

Tía sigue escribiendo y está bien. Supongo que a ti también te escribe. ¡A la niña le ha enviado un jersey de angora más bonito! Y le va muy bien.

En fin, hijo, recibe el cariño de todos.

Tu madre



Barcelona, 28 de octubre de 1970

Querido hijo:

Acabo de recibir tu carta de fecha 25 y por ella veo que no es que estés muy bien, que digamos. Pero ten paciencia, hijo, y procura acostumbrarte. Pero cuídate y dime si te iría bien algún paquete, ya sé que tú no los quieres, pero por si acaso.

Aquí todo igual, yo no me encuentro mejor. Ayer vino el Dr. Ventura y me sacó sangre. Hoy ya estará. Como ves, tengo muy alterado el pulso y por esto no te escribo más.

Recibe el cariño de todos. Tu madre.

Agapita

(AM): Hola, hermano:

¿Cómo estás? Al parecer, bien. ¿Cómo te fue la inyección, te hizo reacción? Nosotros tirando como siempre, la Marta bien. ¡Si la escucharas cómo habla! No para en todo el día, de las 8 1/2 de la mañana, el papa se la lleva un par de horas cada día a jugar y nos da besos y se marcha sonriendo con su abuelo.

Juan Emilio, dinos lo que quieres que te enviemos para comer, pues te enviaremos un paquete.



La mama como siempre y el papa más o menos.

Escríbenos muy pronto.

(Rayas y dibujos)

¿Escribe bien tu sobrina?

(M): Besitos, tío.

Marta

Besos.

Ana María



Barcelona, 30 de octubre de 1970

Querido hijo:

Contenta de saber de ti y sobre todo de que estés bien, que es lo principal. Lo demás todo se va pasando, o sea que por aquí todo sigue igual. Yo, por ejemplo, pues qué quieres que te diga, imagínatelo. Es igual con un pulso horriblemente alterado, pero mira, paciencia. Como ves, ya te mando la foto de la niña. Nos las han hecho aquí en casa, pero se encargaron de cartera y las han hecho muy grandes. La de grupo de la niña también está en negro pero, como te digo, hay que ver si las repetimos pero en pequeño. Está preciosa, a ver qué te parecerá.

Juan Manuel, ya sabes, él no sale de su paso, pero todo sigue bien.

El papa se va comportando y con la niña lo pasa bien y la niña con él. Y esta es nuestra vida, espero que la tuya sea algo más distraída, escribe y dinos muchas cosas.

Juan Emilio, hijo, Ventura vino, ya están hechos y los tiene Anglés, pero no se nada aún. Valen 900 pts. pero qué voy a hacer. El que todavía no ha dicho nada es Guerra, así que de la gasometría no sé nada.

En fin, hijo, hasta la tuya recibe el cariño de tus padres, hermanos y de la pitusilla.

Tu madre



Barcelona, 31 de octubre de 1970

Querido hijo:

Acabo de recibir tu carta, eran las tres menos veinte y enseguida han telefoneado a Ramírez y aún le han encontrado. Me ha dicho que iría a comer a casa de su cuñado y le daría el certificado y que enseguida te lo enviaría.

(AM): La mama ha dejado de escribir porque no ve y se fatiga. Esta noche celebramos la Castañada en casa y vendrán los padres y hermanos de Juan Manuel. Gabriel se marcha el martes hacia Melilla.

Juan Emilio, el lunes te compraré un minipaquete y te lo enviaré. Será poca cosa, pero qué haremos.

El papa sigue igual, bien más o menos, la mama ya tiene el análisis, ahora esperamos que vengan para hacer la gasometría.

La Martita habla mucho pero no se la entiende, solo dice abuelo y abuela cada minuto, y no le deja ni ponerse la americana porque se engancha como una lapita.

Besos de todos.

Marta Ana María





(Juan Manuel): Juan Emilio, tarde pero todo llega, por tus cartas parece que aunque no estés de vacaciones, la mili se puede soportar; leo que las comidas son malas, pero eso ya acostumbra a pasar en los campamentos, la del cuartel siempre es mejor.

Supongo que te han dicho que Gabriel marcha otra vez el martes día 3, o sea que imagínate la gamberrada que le han hecho.

Bueno, Juan Emilio, la próxima será un poco más larga, procura pasarlo bien. Abrazos.

Juan Manuel



Barcelona, 9 de noviembre de 1970

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que todo sigue igual, o sea que el jueves vino Guerra y me hizo la gasometría. Por cierto, que tardó media hora y ¡qué daño! Pero al fin pudo coger la arteria y sacar la sangre.

Me costó 1.500 pts. Se la dará a Inglés en Ntra. Sra. de la Merced y yo creo que un día de estos vendrá a verme.

Juan Emilio, supongo que habrás recibido los dos giros, uno fecha dos y otro fecha cuatro. Han costado el primero 61 pts. y el segundo 41, yo no sé por qué esta diferencia.

No obstante, sigo solo haciendo, ellos están bien, la nena riquísima, el papa regular.

Te mando otra de Marta, ya verás que está maja también.

De tía supe, también, y dice que ha estado de baja. También le escribo a ella.

En fin, hijo, no tengo mucha cosa que explicarte y por eso me despido con mucho cariño.

Tu madre





(AM): ¿Cómo estás, hermano? Nosotros bien, por aquí poco que contar. A ver si te gusta la 2.^a Marta. Contéstanos enseguida para saber si ya tienes todas las sorpresas.

Besos.

Ana María





Barcelona, 11 de noviembre de 1970

Querido hijo:

En este momento acabamos de recibir tu carta por la que se ve que te están fastidiando con las vacunas y demás, son unos hijos de su madre. ¡Qué haremos!

Me dices que te diga algo de mis cosas, pues poco o nada puedo decirte. Llamó el Dr. Anglés ayer noche para decir que ya tenía los dos resultados, pero no dijo mucha cosa de la gasometría, nada, ni sé lo que ha dado. En cuanto al análisis, que no tenía anemia y, en fin, como te digo nada de nada. Pero me ha cambiado todo el tratamiento, poniéndome Optiben Potasión Seguril y el Potasión de un sistema de los suyos que no sé ni si me harán en la farmacia. De pronto, la Alfonsina ayer en [no se entiende] ya no me lo hizo. Esta noche hablaré yo con él y a ver qué me dice.

Juan Emilio, hijo, quieres que te diga lo del dinero, pues te mandaré otras cuatro mil y ya estaremos en paz, pues ya serán 12 mil. Y tú puedes pensar: “a este paso...”, pero tú no pienses y vive.

No sé si te dije que Guerra cobró 1.500 pts., Ventura 900 y Anglés 500. De las gafas, viene mañana el médico y serán 500 más y todas las demás cosas de la casa. Tú suma y verás.





En fin, hijo, recibe muchos besos de todos y en particular de tu madre.

Agapita

(AM): Hola, hermano:

¿Cómo estás? Aquí, puedes contar, ir haciendo. La mama tirando, los demás bien. La nena te escribe un poco. Besos.

Marta

Ana María



Barcelona, 3 de noviembre de 1970

Querido hermano:

Cuatro letras para decirte que estamos bien.

Te enviamos este paquete para que puedas merendar más días y si necesitas algo lo pidas.

Juan Emilio, te mando un giro que me ha dado la mama de 2.000 pts. pero en correos dicen que se pueden enviar 5.000. Dinos por qué tú no quieres.

Acuérdate de escribir tú a Pedro Tdez.

Escríbenos enseguida. Besos.

Ana María

(M): Buen provecho, tío.

Marta

(Dibujo)

P. D. Traducido en lengua (Marta): “Besos, tío.”





Barcelona, 5 de noviembre de 1970

Querido hermano:

¿Cómo estás? Nosotros tirando. La mamá no te escribe porque le duele el estómago. Ahora llamaré al Dr. Anglés porque creo que será por una dosis excesiva de Prednisona por la boca.

De aquí, poco te puedo contar. Martita durmiendo y el papa también.

Juan Emilio, envíanos una fotografía para verte y explícanos qué ropa tienes y cómo te las arreglas para limpiártela.

La nena hace hoy 16 meses y le hemos comprado un jersey de color colorado con cuello alto y mañana le compraremos unos pantalones largos de cuadros escoceses.

Me imagino que no tendrás el paquete, escríbenos enseguida para ver si te ha llegado bien y si te gusta lo que contiene. Me equivoqué y te envié uno que pesaba 2.700 y me cobraron 100 pts. pero para el próximo ya sabré que enviando 2 xg. cuesta 30 pts.

Me llamó P. Fdez para decirme que los escribiste, muy contento.

Bien, besos.

Ana María



Barcelona, 5 de noviembre de 1970

Querido hijo:

Después de tus encargos hechos, me dispongo a contestarte tus cartas. Me preguntas si tengo hecha la gasometría y el análisis y las gafas, pues solo tengo el Dr. Ventura, que vino. El Dr. Guerra se le olvidó a Inglés y vendrá. En cuanto a las gafas, me las están haciendo. Por lo demás todo sigue igual: yo voy haciendo, como igualmente el papa, la nena mayor y pequeña, muy bien. Juan Manuel esta semana está en Vich, pero todo va transcurriendo normal.

Mira, hijo, ayer te mandé un giro de 2.000 pts. y mañana te pondrá la nena otro de 2.000 más, junto con un paquete que te envía ella.

Di enseguida si lo recibes y en qué condiciones llega. También quiero saber qué te parece Marta. ¿Está maja, verdad?

La de grupo la recibirás dentro del paquete, ya verás, hemos quedado más o menos bien. Por aquí tenemos buen tiempo, por lo demás, como ya te digo, todos bien.

Recibe el cariño de todos y el mío en particular.

Tu madre

P. D. Se me olvidaba, dime algo de la ropa.





Barcelona, 6 de noviembre de 1970

Querido hijo:

Hoy mismo hemos recibido carta tuya con fecha tres, veo que no tienes mucho que contar, y es porque las hay que no son ni para eso, ¿verdad, hijo?

Aquí solo que seguimos igual, aunque yo bastante fastidiada. Ayer me dolió mucho el estómago, se lo dije a Inglés y me mandó un jarabe que vale 200 pts., y así siempre.

Me dices que cómo va la cuestión dinero, pues voy solo pasando, pero ya me iré arreglando. Este mes ha sido de miedo: 4.000 a ti, 900 a Ventura, unas sábanas 1.100, arreglar la cama al papa 600 pts. y me falta la gasometría, que aún no ha dicho nada, y las gafas. Así que tú te puedes imaginar. Pero tú no sufras con esto, todo se arreglará.

Dices que ayer empezó el segundo tiempo del campamento y que es más pesado, si es más, debes quedar como una sopa.

Pero come y cuídate mucho. Dios quiera que tengas suerte y te den buen destino que, como tú bien dices, es donde tienes que pasar el resto.

¿Verdad que está maja, la niña? Está preciosa y hace unas monerías que es un sol.



El papa sigue haciendo y ellos están bien. Hoy vendrá Juan Manuel, lleva toda la semana fuera. A mí las inyecciones me las está poniendo esa Mercedes. Lo demás ya te iré explicando. Recibe el cariño de todos y muchos, pero muchos, besos míos.

Tu madre.

Agapita



Barcelona, 13 de noviembre de 1970

Querido hijo:

¡Ya veo que has merendado como un gran Sr.! Eso es bueno, con lo que te gusta el fuet. Que en otro no te ponga latas y sí embutidos. Ya se hará así. Pero adminístrate bien, porque vale cuartos y tu bien sabes que hay que ir con cuidado.

Del encargo a Juan Manuel, ya te lo hace. También creo que ya tendrás pronto el destino. Yo digo que por qué no me explicas algo de la ropa, por ejemplo si son largos o cortos los pantalones y demás prendas.

Hijo, me preguntas por los resultados, pues, como ya te decía en otra, no sé más. Que tengo menos oxígeno y de lo demás sigo sin saber nada. Pero por esto me ha cambiado todo el tratamiento, que es muy intenso. En primer lugar, ayer me vacunaron contra la gripe, dos inyecciones mañana y noche de Difilina y no me ha vuelto a dar Ampicilina, cada 8 horas cloruro, potasio dos al día, Seguril medio por la mañana, amén de todo lo demás. Como ves, es bastante intenso.

Me dices lo del banco, yo te digo que me gusta a mí ponértelo, también me gusta pensar en algo y así me siento algo más que nada.

[No se entiende]



La niña preciosa y más ocurrente, da gusto cómo te dice todo. El papa pasando una crisis, pero igual como siempre. La pareja bien y todo sigue y sigue.

Espero que tú también sigas y sigas bien y recibe el cariño de todos y míos muchos besos.

Tu madre.

Agapita

P. D. Besos de Marta.



Barcelona, 16 de noviembre de 1970

Querido hijo:

Después de tu casi conferencia te escribo para decirte que estamos bien. Creo que ya te darías cuenta de que estaba levantada y precisamente llevo unos pocos días más clarita. Los demás bien y cada uno a sus cosas, el papa a paseo, lleva unos días un poco burro, pero ya se le pasará, y la niña puedes imaginártela, está preciosa.

Juan Emilio, el sábado enterraron al Sr. Jifrex, o sea al electricista. De cosas del piso no ha venido ningún recibo aún, por lo demás, pues todo igual. Ya te decía en otra que del dinero prefiero que sea yo, pues en último caso sabré yo lo que te pongo, porque todo dependerá.

Ahora llevo bastantes días sin carta tuya, escribe, hijo, que no puedes llegar a saber nunca el bien que me hace, hijo. Yo ya ves cómo lo hago para que tú puedas estar más tranquilo.

El mes que viene te mandaré un paquete con embutido, turrón y queso, porque sabrás que es Navidad. Lo haremos prontito para que lo tengas.

En fin, querido hijo, recibe muchos, pero muchos, besos de tus padres y hermanos y hasta la tuya.

Tu madre

P. D. Y muchos también de Martita la gitana.



Barcelona, 20 de noviembre de 1970

Querido hijo:

En este momento recibo tu carta y tú no sabes la alegría que he tenido ya que hacía unos días que no habíamos sabido. La ha subido Martita y el abuelo y ella dice: “¡Carta, carta!” por todo el pasillo y me la da a mí. ¡Es más maja!

Me dices lo de la ropa, ya me lo figuraba, pero dices bien, fuera prejuicios y a comer y paciencia. Ya sabemos que son hijos todos de su madre y tratan que parece mentira.

Gabriel escribe enfadado, o sea que se ve que le están hinchando a hacer guardias y demás, porque como le quitaron el destino... Pero a él ya poco le queda.

Cuanto a mí, hijo, el tratamiento me responde bastante, a no ser que como siempre sean los primeros días. Pero el estómago me va como me va y también me hace padecer. Por lo demás todo va siguiendo, el papa con sus allás, pero ni más ni menos, como siempre.

Dios quiera hayas tenido suerte con el destino, porque como tu bien dices queda aún tiempo suficiente para todo.

Tía Anita me dice que espera carta tuya y que ella está bien.





Lo que me dices del dinero, por ahora te lo enviaremos desde casa. Pero, no obstante, tomo nota por si acaso. En fin, hijo mío, recibe el cariño de todos y mío en particular.

Tu madre.

Agapita

P. D. El tío de Juan Manuel llamó para si queríamos algo. Besos de todos y Marta.



Barcelona, 8 de diciembre de 1970

Querido hermano:

En este momento acabamos de recibir tu carta de fecha 2 en la que más o menos sigues igual, nos has hecho sufrir mucho, procura escribir cada día.

Juan Emilio, la mama no está muy bien. Hoy ha venido el médico, le ha puesto nuevo tratamiento a base de Enanicetina Succinato, Celestone y Difilina. El miércoles volverá. Está en la cama estos dos días para no coger frío; el papa bien.

Te asustarás del telegrama, pero como no teníamos noticias tuyas nos decidimos de esta manera. Me imagino que habrás recibido el giro y el paquete, para tu cumpleaños te enviaré otro, pero esperaré a tu nueva dirección.

La Marta está como una fierecilla, ¡más trasto que no veas! Pero en cambio no toca la estufa porque dice que “quema pupa”. Si la vieras en pantalones parece un golfillo, para Navidad te enviaremos una foto junto con el árbol.

Bueno, hermano, que Martita no me deja tranquila.

Besos. Escribe enseguida.

Ana María



Barcelona, 9 de diciembre de 1970

Querido hermano:

Aunque tú no nos escribas, te pongo cuatro letras. En primer lugar es para decirte que la mama ya está mejor. Acaba de venir el Dr. Anglés y se ha ido contento, porque hemos pasado dos días que no veas.

La Marta bien con su abuelo, se despierta llorando y llamando “abuelo, ven”, tanto de día como de noche.

Tú hazlo enseguida porque la mama se pone contenta.

Los demás todo bien, el papa ha tenido el pie hinchado porque hace mucha humedad.

Sin más que decirte, con ganas de verte, por lo menos en fotografía.

Tu hermana.

Ana María

P. D. Juan Emilio, escribe a P. Fernández, pues estuvieron ayer aquí y se brindaron a todo y nos dijo que les debías carta.

P. D. D. Dinos si tienes el giro y el paquete.



Barcelona, 11 de diciembre de 1970

Querido hijo:

Espero que aún te llegue esta carta y me puedas leer, te digo que yo estoy solo regular pero levantada, estoy más distraída con todos.

Ellos están muy bien y la niña preciosa. Juan Emilio, me dices que has recibido el giro, me hace ilusión, pues tenía pena por si te ibas. El paquete está por avión así que yo creo que lo recibirás, dilo enseguida y también tus nuevas señas.

Estoy cansada, hijo, y me despido con todo cariño.

Tu madre, que solo piensa en ti.

Agapita

P. D. Recuerdos de todos.

P. D. D. Juan Emilio, tía nos puso una conferencia porque estaba preocupada porque no le escribes. Felicita para Navidad a los padres de Juan Manuel, Mallorca, nº 423, y a los tíos y a Pedro, Córcega, nº 96, que preguntan siempre por ti.

(AM): La mama ya te dice como sigue, va mejor, ya se levanta.



La nena te envía besitos y te llama “ti”, porque la “o”
no la sabe pronunciar.

El papa bien. Escribe pronto.

Muchos besos de todos, “veterano”.

Ana María





1971







Barcelona, 21 de junio de 1971

Querido hijo:

Supongo que ya estarás en tu destino y tranquilo.

Yo te escribo y te digo después que te echo mucho de menos, que estamos bien, o sea el papa va siguiendo y la nena hecha un sol. Dice que el tío está en Aaiún y que le quiere hasta el cielo, cuando viene alguien. Ella escucha y dice “no, no es mío”, que son sus pies, y con todas sus gracias. Ahora estan en Esplugas con el coche y los papás.

Cuanto a mí, estoy bien, como tú me dejaras. Si Dios quisiera que me aguantara así, pero esperemos con resignación.

Juan Emilio, no te dije que tía Anita me decía que se casaba Antonio el día 25, o sea el viernes.

Lo demás todo sigue igual. Cogimos tus postales, cuéntanos cosas que hayas visto porque con este viaje que has hecho debes haber disfrutado.

En fin, querido hijo, cuídate mucho y recibe el mayor de los cariños de tus padres y hermanos, incluyendo a Martita y a su abuela.

Besos, hijito.

Agapita





Barcelona, 24 de junio de 1971

Querido hijo:

Supongo que hoy San Juan tú no estás de fiesta, puesto que es puramente catalana. Pues bien, aquí sí que están, o sea que Juan Manuel y la nena con la niña son a comer a casa de los padres, según se reúnen todos allí.

Nosotros estamos bien, el papa también sigue haciendo bondad. Cuanto a mí, voy pasando bien, o sea como tú me dejaras, pero no me han dado las crisis de fatiga.

Si vieras a la nena, le han comprado unas sandalias, las enseña a todos, dice que son de verano y que se las ha regalado el tío. ¡Más contenta y más maja! Habla cada día más y más claro.

Se recibió tu carta y ya veo que has empezado tus faenas, pero ya son 10 días que te fuiste, me ha costado mucho pero me consuelo escribiéndote. Pero no creas que estoy triste, que vivo solo con la ilusión de que cada día van siendo menos.

En fin, querido hijo, cuídate mucho y a vivir. Por lo demás, recibe el cariño de tus padres y hermana, que mucho te quieren.

Marta y tu madre.

Agapita





Barcelona, 2 de julio de 1971

Querido hijo:

Te escribo para decirte, en primer lugar, que seguimos bien todos y la niña cada vez más maja. Está más contenta con sus sandalias, como le gusta tanto ponerse cosas nuevas, da una risa. Y después decirte que con esta misma fecha te pone el giro la nena, te mando doscientas pts. para que meriendes el cumpleaños de la nena. Dice que tiene cinco años, habla y dice todo como una cotorrilla, parece un monito de imitación.

Por lo demás, como ya te digo, todo sigue bien y viendo pasar el tiempo. Como tú dices, ya prontito será todo.

De los demás poco puedo contarte, solo que ya somos uno menos, vosotros estaréis de luto.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos, que mucho te queremos. Tu madre.

Agapita

(M): Tío, muchos besos. Martita.





Barcelona, 12 de julio de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que estamos bien, cuanto a todos y a lo que se refiere a mí, pues voy pasando más o menos bien, aunque las noches las paso solo regular. Pero, de cualquier forma, voy tirando.

Juan Emilio, la carta que hemos recibido hoy es de fecha 4 de los corrientes, y hoy somos 12, date cuenta.

También te digo que ya tienes barra, has estado dos meses tú, y no has tenido tiempo. Y ahora mandas, casi me atrevo a decirte que allá que anduviera, si no te esperara a que [no se entiende] tú.

Y por aquí solo te puedo explicar que hace un calor horrible, no se puede estar. Pienso que por Aaiún debe imponer.

Ahora pasemos a otra cosa, ¿con qué querías que viviéramos el mes de junio? Si te llevaste tú la mensualidad entera y verdadera, cuando he querido recurrir a ella, estaba en blanco. Ay, hijo, ¿cómo vivimos con los miles de pts. a disposición? Yo pienso que, como son tuyos, puedes hacer lo que quieras.





En fin, hijo mío, esto es todo. Recibe el cariño de tus padres y hermanos, que mucho te quieren.

Tu madre.

Agapita

P. D. Martita está preciosa, en este momento a la calle con su abuelo.

P. D. D. Tía Anita dice que no sabe de ti.



Barcelona, 19 de julio de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que todos están bien y que he recibido tu carta, por la que veo que tú no del todo. Primero esos años que te están fastidiando tanto, a ver si ahora por lo menos te dejan ya en paz. También me dices lo de Marruecos, pero yo ya me lo había pensado que esto te tocaría. Pero Dios quiera que se tranquilice todo y tú puedas venir sano y salvo, que es lo que más pido a Dios.

Juan Emilio, hijo, cuídate que [no se entiende] y no creas ni por un solo momento que todo es vida y dulzura. Como te digo, no veo el momento de que vengas, siempre pongo la radio para saber como vais de calor, por aquí es grande y a mí como siempre, para no variar, me está haciendo de las suyas.

El viernes tuvo que venir Anglés y me encontró muy cargada. Me puso nuevo tratamiento, por cierto, fuertísimo, para volver a verme el viernes. Pero yo aún sigo muy fastidiada, ayer quise escribirte pero no pude. Ya ves, hijo, cuál es mi panorama.

De los demás, como te digo, están bien. La niña preciosa, tiene unas ocurrencias, con esa media lengua que hace una gracia.

En fin, querido hijo, recibe el más grande abrazo de tu madre.

Agapita





Barcelona, 3 de agosto de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte en primer lugar que estamos bien, cuanto a ellos. Y a mí, tampoco estoy peor, por el momento voy haciendo aunque hace un calor espantoso. Pero como no me dan tanto las fatigas lo paso mejor.

Te escribo también para decirte que se te ha puesto el dinero y son 3.000 porque la niña te da 500. Dime algo cuando lo recibas. No me has dicho si cogiste las 1000 pts. últimas.

Como te digo, ellos están muy bien, la niña preciosa con el tío que da risa. Todos los aviones son su tío que [no se entiende] y todo te lo guarda con su lengua de trapo. ¡Más maja!

El que vino ayer fue Juan Jesús y Marisa con los niños, que los tienen preciosos. El pequeño es una bolita y todos están bien.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos.

Tu madre.

Agapita



(M): Besos, tiet. Dinos cómo tienes el dedo. Escribe pronto.

P. D. Se me olvidaba decirte que ya se ha enviado la máquina.

Adiós, hijo.



Barcelona, [falta día] de agosto 1971

Querido hijo:

Recibí tu carta y veo que estás sobre todo animadillo y esperanzado y ves pasar el tiempo con optimismo. Yo también estoy contenta, solo pido a Dios otro estirón para llegar y ver otra vez cada cosa en su sitio, quiero decir todos en casa y dejar la pesadilla que representa Aaiún.

De lo demás solo puedo decirte que vamos siguiendo. Los demás bien, y yo no estoy peor. Ayer tenía que venir Inglés y llamó que hasta el miércoles no venía, pues ya está de vacaciones y si no lo requería... El caso es que ese día tenía algo que hacer aquí y aprovecharía. Pero, como te digo, voy tirando.

Si vieras lo contenta que está Martita porque el tiet, como dice ella, viene prontito de Aaiún. ¡Hace unas alegrías, que parece que lo viva! Es más mala y más gitana, no deja parar a nadie.

Ahora solo me resta decirte que la célebre máquina ya está a destino. ¿Contento, señor?

En fin, querido hijo, la recomendación de siempre, que te cuides y recibas el cariño de todos y de tu madre.

Agapita



Barcelona, 5 de agosto de 1971

Querido hijo:

Estoy triste y preocupada porque llevo muchos días sin saber de ti y yo en cambio te llevo escribiendo más de seis cartas. Juan Emilio, hazlo y podré estar tranquila, aunque solo sean cuatro letras.

También te digo que hoy la nena ha ido a Banca Catalana a sacar la mensualidad y resulta que no han ingresado lo que es. Pide tú el ingreso y haz la reclamación. Yo no te puedo decir la cantidad segura ya que no me la han mandado a mí. Yo digo si serán los puntos otra vez.

Todos bien, la niña preciosa y los demás, pues, mira, de vacaciones. Ya se han comprado el coche, es un erre ocho encarnado.

Y yo parece que no esté peor, me encuentro más animada. El calor es muy grande pero se va superando.

Recibe el cariño de todos y el de tu madre en particular.

Agapita

P. D. Juan Emilio, haz lo que te pido y dime algo por dos motivos, por saber de ti y por saber el qué del dinero.

Adiós. Besos.



Barcelona, 10 de agosto de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras con el solo propósito de que vayas sabiendo de nosotros, aunque sin nada de particular. Si supieras que yo, en este momento, acabo de pasar una buena fatiga, pero, vamos, ya se pasa y hasta otra. El papa tampoco está muy fuerte pero él sigue saliendo. Los demás muy bien, ahora mismo empapelando mi habitación y la niña fastidiándoles detrás, y delante dice que la nena ayuda. ¡Es más mala, pero más gitana!

En la del día 7, que por cierto iba sin fecha, te decía que de la mensualidad faltaban yo creo que más de 2.000 pts. Arréglalo, hijo mío, si puedes, pues es mucho dinero y lo echo a faltar. Aquí no han mandado el acuso de recibo y por lo tanto no te puedo decir la cantidad exacta. Sólo te diré, en fin, que lo mires.

Dios lo haga que falte poco tiempo y después vida nueva.

Recibe el cariño de tus padres y hermanos, que mucho te quieren.

Tu madre.

Agapita

(M): Besitos, tío. Marta.



Barcelona, 11 de agosto de 1971

Querido hijo:

Acabo de recibir tu carta y en ella veo tu hermoso optimismo, que por otra parte es el mío. ¡Si Dios quisiera que todo fuese realidad!

Aquí todo sigue igual, todo a medias, yo sobre todo no me acabo de aclarar, pero qué voy a hacer.

Juan Emilio, me pides te explique lo del dinero, pues casi que no sé, porque dejó 1.300 pts. en julio y ahora solo ha resultado que había en total 8.800. El último ingreso debió de ser 9.742, así que no lo puedo saber mucho, por lo que te digo, que no me han mandado el papel. Pero seguro que fue de esto que te digo.

La niña riquísima, por allí jugando y durmiendo con su oso cariñoso. El papa a ratos y los papás de la nena acabando mi habitación, que dicho sea de paso se queda preciosa.

En fin, querido hijo, que se haga el milagro y pueda abrazarte pronto. Me despido con mucho cariño.

Tu madre.

Agapita

P. D. Muchos besos de todos y de Martita.



Barcelona, 14 de agosto de 1971

Querido hijo:

Te vuelvo a escribir aunque no haya vuelto a recibir nada tuyo, pero lo hago para que sigas sabiendo de nosotros y sepas cómo estamos todos. Ellos muy bien, la niña preciosa y sus padres contentos con su coche nuevo. El papa muy fastidiadillo pero es su carácter, ni sabe lo que tiene.

Cuanto a mí, regular. Como hace mucho calor me va muy mal porque a la vez hace bochorno y puedes figurarte. Pero, de cualquier forma, voy haciendo.

Juan Emilio, hijo, tú cuídate mucho ya que solo te falta el último tirón. Pero este es más malo porque parece que no llega nunca, dime para cuando más o menos será. Yo, como te digo, tengo unas ganas que no veas, pero también yo quiero esperar con paciencia por lo poco que falta.

En fin, querido hijo, escribe y cuenta muchas cosas. De mí solo decirte que recibas el cariño de tus padres y hermanos, que mucho te quieren.

Tu madre.

Agapita

P. D. Besos muchos de Martita.





Barcelona, 16 de agosto de 1971

Querido hijo:

Dirás que por qué te escribo hoy, pues es sencillamente por hablar un poco contigo. Muchas veces lo hago sola conmigo misma, y hoy lo hago sobre la carta.

El papa está en el médico y yo estoy sola ya que los demás están en la playa. La niña sigue siendo majísima, ¡pero más mala! Si la oyeras como contesta: dice “no quiero”, “ya iré”... En fin, como si fuera mayor. Antes vino corriendo porque se oía el avión del tío. ¡Tiene unas cosas que son para comérsela! Cose como la abuelita, se sienta a mi lado, me pide aguja e hilo, un trapo y a coser. ¡Más maja!

Y de mí, pues qué decirte, que voy pasando y esperando que pasen los días porque es de la única forma que llega todo.

Tenemos mucho calor, estamos aquí en el comedor a casi 30 grados. Este año se está aprovechando y por las noches ayer a 26, o sea que es horrible por aquí. Ya sé que tú tienes más.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de tu madre, que solo piensa en ti.

Agapita





P. D. Besos de todos y de Martita. En las fotos estás hecho un sol. La nena tiene pena porque el tío tiene pupas. En cuanto a venir, será estupendo, hasta parece mentira. Besos, cariño. Adiós.





Barcelona, 19 de agosto de 1971

Querido hijo:

Habiendo recibido tu carta y en ella las fotos, estoy contenta pues te veo la mar de majo, aunque me dices que te la hiciste enseguida de llegar. Pero no obstante me puse contenta. La que no lo está tanto es Marta, pues dice que tiene pupa el tiet. Ya sabes cómo es ella y te da besitos de la rana y si no mañana.

También me dices que no sabéis nada, ya me lo supongo, porque, según son, se esperarán al día de antes. Pero eso es igual con tal de que sea pronto.

De por aquí, yo por mi parte que hace calor y mucho. Ya sabes que no te puedo explicar nada, pues como sabes mi vida transcurre en la silla viendo pasar algún melenudo, alguna mini de lo que sea y pocas cosas más. Cuanto a las personales, para qué explicar, sigo haciendo y el papa también y ellos muy bien. De tía Anita espero carta, me decía que estaba bien, y de los demás no sé nada.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de todos, tus padres que te quieren.

Agapita

P. D. Besos de Martita.





Barcelona, 21 de agosto de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que todo sigue igual o casi igual, porque vamos tirando unos días bien y otros peor, pero vaya.

La niña está como tú bien dices, está preciosa. A todos dice que su tío ya viene pronto y les enseña el avión. Ahora tiene unas fotos hechas, a ver si habrá salido bien. Tú en las tuyas estás muy majo, en la que estás acostado y se te ve el dedo. A ver si ya se te habrá curado para el resto.

En este momento estoy viendo la tele, es sábado y como siempre es con lo que me puedo distraer de mi soledad, ahora con el coche puedes imaginarte.

Juan Emilio, hijo, dime muchas cosas. Escribe y me cuentas de lo que sepas de tus cosas, que sabes que son igualmente las mías. Oye, tía dice que no sabe de ti. Escríbele que ya sabes que ella le da mucha importancia. Por aquí sigue haciendo mucho calor, espero que se pasará.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de toda la familia y de tu madre, que mucho te quiere.

Agapita



Barcelona, 24 de agosto de 1971

Querido hijo:

Recibí tu alegre carta y, aunque sé que lo dices porque lo sientes, no quieres que, por un allá, quitarme esas pajas, pudiera no ser. Pero yo como tú, también estoy contenta, pues de cualquier forma toda esta pesadilla está tocando su fin y volveremos a estar todos aquí en nuestra querida República Argentina, aunque sin gallardetes ni banderitas.

El papa no quiso ir al médico y lo va pasando como puede, más o menos bien, pero él como siempre, sale y entra a la calle. La niña muy maja, ¡pero más mala! Juan Manuel mañana empieza a trabajar y Ana Mary por aquí en sus faenas.

Cuanto a mí, decirte de fatiga en fatiga, y adelante. Esta noche he dormido mejor. Ya sabes que lo mío es así, pero hay que tener paciencia.

También me dices allá, como el que no quiere la cosa, que cada uno se paga su avión, o sea la diferencia que hay entre el barco. Pues, qué quieres que te diga, también tú vendrás cuando te llegue. Pídemelo, pero procura que sea lo más justo pues tengo bastante poco y la hipoteca a la vista.



Marta te envía su foto en el Tibidabo subida en un caballo con una cara de susto, pero muy maja.

En fin, querido hijo, recibe un fuerte beso y abrazo de todos y el de tu madre.

Agapita

P. D. Escribe a tía, dice que no sabe nada de ti.

(M): Besos, tía, Marta.



Barcelona, 3 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras y una vez más para decirte lo de siempre, que estamos bien, que la nena está hecha un sol, etc., etc.

Y al mismo tiempo recordarte, por si tú no lo haces, que ya estamos en la cuenta atrás. Si Dios quisiera, que este compás de espera fuera cortito, pues, hijo mío, no veo el momento llegado de que vuelvas a casita y fuera toda esta pesadilla. Hasta pienso que en lo último se me va a hacer más cuesta arriba. Y es que tengo algunos ratos malos y estos me hacen pensar. Pero de cualquier forma ya llegamos al final y sea lo que Dios quiera.

Juan Emilio, no me has dicho nada conforme te decía del sueldo, porque esta tarde irá la nena a ponerte el giro y mañana a cobrar. Pero no sé lo que habrá, porque no mandan acuso de abono. También te digo que ese Garrido González que vino no ha dicho nada, por lo tanto no sé si tiene los 20 días más o qué.

En fin, querido hijo, recibe muchos besos de todos.

Tu madre.

Agapita



(AM): Hola,

¿Cómo estás? ¿Qué día llamarás por teléfono para que te vayamos a buscar al aeropuerto? La Marta tiene muchas cosas que explicarte, pero hasta que no esté matriculada no te dirá nada. Besos y ven pronto.

Ana María



Barcelona, 4 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Una vez más te tengo que encabezar la carta igual, diciéndote el mismo estribillo, todos bien, etc., etc. Pero es verdad que todos vamos tirando, ellos contentos y satisfechos, pues las cosas ya les van mejor y todo junto ayuda. La patufa solo sueña con su tiet y todo lo asocia con tus cosas y tiene una gracia, que está majísima. Dice: “ya prontito viene el tiet”.

Y ahora nosotros también tirandillo, yo como siempre con ratos de todo, más malos que buenos, pero llena de optimismo para verte en casa. Y el papa también va haciendo.

Mira, ahora paso a otro tema concerniente al dinero. Fue la nena a Banca Catalana a retirar el dinero y este mes tampoco han puesto nada más que unas 7600, o poco más, y eso es que faltan los puntos. Gracias que esto se acaba porque si no... En fin, cuando vengas tú lo arreglarás, si no puede ser antes.

De por aquí, concretamente de Barcelona, poco puedo contarte yo desde aquí en mi trono. Pero sí que te digo que el tiempo está algo más fresco y es mejor.

Y te pido por favor que escribas a tía, se lamenta porque no sabe de ti.



En fin, querido hijo, recibe muchos besos de todos y de tu madre en particular.

Agapita

(M): Muchos besos, Juan Emilio. Marta.





Barcelona, 8 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que estoy muy preocupada, pues no sé, hace varios días, de ti. Y, como sabes, esto es lo que más me inquieta y ahora, con las ganas que tengo de verte, me conformo con saber de ti. El papa dice que a lo mejor vienes y no dices nada, pero yo no creo que esto pueda ser. Pero, de cualquier forma, escribe, hijo, no me tengas en esta incertidumbre.

Ahora te diré que todo marcha igual, el papa con sus ataques, ahora riñones otras todo lo demás. Los demás muy bien y la niña maja como no veas. Cuanto a mí, voy pasando, hoy ha venido Inglés. Me ha mirado y todo como siempre, va marchando. Me ha cambiado algo del tratamiento y a tirar. El pulso lo tengo bastante alterado.

Pero, como te digo, hijo, tu eres la mejor de mis medicinas, te espero como el santo advenimiento.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos y el de Martita.

Besos, hijo.

Agapita



Barcelona, 14 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Sin noticias y en una confusión porque tú no dices nada. Y en cambio ayer llamó aquel chico que se llama Mauri para saber de ti, pues dice que hace un mes te escribió y tu no le has contestado. Pero de cualquier forma ya te hacía aquí, porque sabía de buena fuente que os licenciáis en estos días y el día 27 a los de Península, así que por eso te llamó. Pero, claro, no se le pudo decir nada ya que nada sabemos. Si coges esta carta escribe enseguida, aunque yo creo que si todo es como dicen no habrá tiempo. ¡Ojalá!

Aquí todo sigue igual, todos haciendo. Yo con unas ganas, como no veas. La niña con un avión por todo el piso arriba y abajo, porque es el de tío Juan Emilio. Se lo ha quitado al niño de al lado. ¡Hace una gracia! Está majísima diciendo cómo hace el avión de su tío.

En fin, querido hijo, recibe el último cariño por carta al Aaiún de tu madre.

Agapita



Barcelona, 16 de septiembre de 1971

Querido hijo:

En este mismo momento recibo carta tuya, y otra la recibí dos días atrás y en las dos me dices poco, más o menos igual, que estás resfriado pero que afortunadamente ya estás mejor. Esto sí que, como tú sabes muy bien, me preocupa mucho, sobre todo, hijo, cuídate mucho, no te dejes, que en esta época del año esto es cuando más abonado encuentra el terreno.

Juan Emilio, supongo que cuando recibas esta ya habrás recibido otra con fecha 14 en la que te decía lo que nos había dicho ese Mauri, y tú en cambio no sabes nada. También te digo que hoy ha llegado el aviso de pago de hipoteca, 18.462 pts. seis meses.

Ahora tú dime algo de Garrido, si ha vuelto, porque dijo que diría algo y no lo ha hecho y me estoy acordando de él todos los días. Dímelo tú.

Nosotros seguimos haciendo, el papa, como no se cuida, no lo está pasando muy bien, pero, no creas, está como siempre. Cuanto a mí y el ingreso, de cualquier forma, será en octubre. Aún faltan algunos días, espero que estés tú aquí.

La niña está contenta con su cartera para ir al colegio, me parece que irá el día uno. Y los demás muy bien.





En fin, hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos,
que te quieren.

Agapita

(M): Muchos besos, tiet. Martita.

Hola, tío Juan Emilio, cuando vengas te pondré un
problema de álgebra, lo sabrás hacer. Estudiaré piano
y alemán, o sea que si no te espabilas cuando vengas
yo tendré que irme porque tendré ya la carrera termi-
nada. En la próxima tendrás más sorpresas.

Besos, tiet.

Marta



Barcelona, 17 de septiembre de 1971

Querido hijo:

En este momento acabo de recibir tu carta con fecha 14. Y ya veo que vas estando mejor de tu constipado, también dices que ya tenéis algo más de fresco, pues por aquí también tenemos algo menos de calor.

Dices que seguís sin saber nada de la licencia pero como ya dicen lo hacen sin pedir ni decir nada, Mauri dijo que a los de la provincia los licencian el 27, aún faltan 9 días. Pero de todas formas te mandaré mañana, porque hoy no era hora de banco y, aunque no dices cuánto, pero te envío cuatro mil pts. Pero dime enseguida si lo coges.

También me preguntas cómo consigo los medicamentos. Pues gracias a Dios he tenido suerte porque el primer día pudo Juan Manuel darme uno y el otro en el seguro y ya tengo para otro. Pero debo decirte que estoy muy poco clara, tengo mucha tos y muy rara, esperemos que sea estos días.

Y del papa no te puedo decir nada porque ni le entiendo, pero de cualquier forma está como siempre. A mí me parece que se ha constipado, pero no se lo puedo decir, se enfada mucho y por aquí anda un poco [no se entiende]. Por lo demás todo igual, la niña con sus monerías, es más mala.



En fin, querido hijo, recibe el cariño de todos y el de tu madre, que solo piensa en ti y tu vuelta.

Agapita

(M): Besitos, tiet, Martita.

P. D. Si vieras cómo te está escribiendo, está llena toda la casa de cartas.



Barcelona, 21 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Como ves, puntual a tu llamada, ya me tienes una vez más cumpliendo tus órdenes. Porque parece que sea yo quien esté en la mili, tú pide que serás servido.

Fuera bromas, ayer 20 cogí la carta en la que pedías lo de la facultad y hoy 21 ya lo tienes en marcha, te lo trajo Juan Manuel y hoy te lo ha llevado a correos la nena. Pero tampoco está nada bien, ni ella ni la niña, tienen un constipado de órdago y están fastidiadas.

Juan Emilio, no entiendo las señas y tengo pena por si no te llegan las cosas, por eso que me digas enseguida si has recibido el dinero, eran cuatro mil pts. y si se pierden sería una bromita, claro que hay recibo, pero vamos y ahora estos papeles.

Me preguntas cómo vamos y te digo lo de estas últimas cartas, que vamos siguiendo más o menos bien, el papa como en otras muchas ocasiones y los demás como ya te digo, con su moquillo. Cuanto a mí, el tratamiento es muy no sé cómo, porque no me ha aclarado mucho, pero tampoco estoy peor. Lo que tengo es un daño en un pie que no me deja ni vivir, incluso ni dormir, me tiene preocupada.



De Barcelona solo puedo decirte que tenemos grandes lluvias y con ellas inundaciones, en Granollers hasta dos muertos. Y esto es todo. Recibe muchos besos de todos.

Tu madre.

Agapita

(M): Besos, tiet, Marta.

P. D. Escribe enseguida según vayas recibiendo las cosas. Adiós, hijo.





Barcelona, 21 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Recibí tu última carta con fecha 25 en la que decías que todo seguía igual y sin saber nada. También me decías, entre otras cosas, lo de la matrícula, yo digo que por qué me pides parecer a mí si solo tú eres quien debe saber lo que hay que hacer, pues, como sabes, ¡pobre de mí!

Pero yo digo que si no me dijiste que te habías matriculado para febrero, o sea que no es igual. En fin, decide por ti mismo y date prisa porque los días se pasan y después es cosa de aprovechar. Como tú bien dices, y de sobra sabes, todo se presenta junto y a la hora.

El sábado te hice girar 4.000 pts. para el viaje, guárdalo, pues casi no me queda. Hoy he pagado la hipoteca, o sea 9.300 pts., y todo y todo, que ya está bien. Las medicinas las he conseguido de las tres formas, ¡pero cómo son tan caras! Pero de esto tu no te preocupes, lo principal es que tú estés y vengas bien y pronto.

Nosotros solo pasando, al papa le está costando mucho, pero, en fin, ya sabes cómo es él. Cuanto a mí, te diré que el tratamiento no me responde mucho, pero voy haciendo. Y los demás muy bien, la niña maja, muy





maja y mala que no veas. Pero, querido hijo, sin otra ilusión que ver pasar los días, recibe el cariño de todos y muchos besos de tu madre.

Agapita

(M): Besitos, tiet. En prontito te espero y te mando una foto de las de ir a colegio, dime si estoy maja.

P. D. De lo que dices hoy en la carta te lo hace Juan Manuel y te lo mandaré.



Barcelona, 22 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Hoy he vuelto a tener carta tuya, por la que veo que estás muy hartito, ya no tanto por el tiempo en sí como por la tomadura de pelo, de no saber nada. Pero yo te digo, hijo, que tengas paciencia, pues yo creo que, en fin, será cualquier día de estos. Yo también estoy con muchas ganas y siempre pienso que si fuese mañana. Pero son tan gentuza que más vale hacer uso de la paciencia.

Juan Emilio, ayer martes se te puso esos papeles que pedías y que necesitas y tres fotos. Yo creo que hoy ya las habrás recibido, iban urgentes. Aquí todo marcha bien, madre e hija están mejor del constipado, ahora en la calle. El papa con ellas y Juan Manuel al trabajo. Y, yo, pues como siempre, más o menos, ya sabes que yo poco cambio si no es para peor.

Me dices que te diga algo de Banca, pues no te puedo decir porque nada sé, haz tú lo que sea porque vuelve otro mes y pasará igual. En fin, querido hijo, siempre me queda la ilusión de si será la última y, en espera de que esto llegue, recibe todo el cariño de tu madre.

Agapita

P. D. Muchos besos de todos y más de Martita.





Barcelona, 23 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Como tú bien dices, otro día más atrás y yo supongo que otro más adelante, pero, hijo, se está haciendo tanto de desear, que vaya con Dios. Pero lo principal de todo es que podamos esperar con más o menos de paciencia y con algo de ir haciendo.

Martita ya va al colegio, va al [no se entiende] es una torre en lo alto de la montaña, tienen muchos pinos, plantas y sobre todo mucho sol y un campo muy hermoso para jugar.

El médico les ha dicho que la niña está muy hermosa y muy fuerte, pero que le hace falta sol, y por eso irá a este colegio que le ha recomendado el médico. Les cuesta 1.000 pts. y 1.000 de matrícula y tienen que pagar septiembre, o sea que para empezar han pagado 3.000 pts.

Mañana la Mercè, por consiguiente fiesta y puente, pero está lloviendo torrencialmente, con unas inundaciones terribles, están aquí los ministros según la tele.

De lo demás todo sigue igual, el papa parece que se espabila y yo voy pasando. Recibe el cariño de todos y el de tu madre.

Agapita



Barcelona, 25 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para lo mismo que tú dices, para que sigas sabiendo de nosotros aunque no sea mucho lo que tenga que contar.

Solo vamos tirandillo, aunque solo sea regular, y por el mismo motivo esperando el día, que yo creo que estará al voltar de la esquina. Pero, Dios, cuánto tarda, qué largos son los días.

Pero no obstante no creas que no tengo paciencia ni que por esto esté peor, pues ya sabes que tengo conocimiento y sé que nada podría hacer.

Juan Emilio, me supongo que habrás recibido los papeles, se te pusieron urgentes, se te pusieron el 21 y le dijeron a la nena que los tendrías el día 22. Dime algo. El dinero me dices que ya lo has recibido, como habrás visto son 4 mil pts., guárdalas bien, no te fíes de nada y llegue el día y *pum*.

Todos los demás muy bien, el papa como siempre raro que no veas, y la niña muy maja. Tiene unas ganas de su tít. En fin, querido hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos.

Agapita





(M): Muchos besitos, tiet.

(AM): Hola, ¿cómo estás? ¡Que no te sueltan, para poder pasar tu santo en casa! La Martita te cantará una canción, o sea que a espabilarte.

Besos.

Ana María



Barcelona, 27 de septiembre de 1971

Querido hijo:

Hoy, como lunes que es, acabo de recibir la correspondencia y hay dos cartas tuyas. Una en la que dices que aún no sabías nada y otra con la misma fecha pero con unas noticias totalmente distintas.

O sea que ya sabes la fecha de regreso, la verdad te digo que me he quedado desilusionada pues casi te hacía con nosotros para tu santo y no vas a estar ni para los panelllets. Pero también te digo que de otra parte estoy contenta, por lo menos tranquila de saber a dónde llegar.

Juan Emilio, en este momento se acaba de ir Miguel, te ha traído libros tuyos que él tenía, pues, según se va a Málaga mañana, hace cambio de universidad y, por tanto, se quedará allí a estudiar, dice que ya te dirá algo.

De por aquí como siempre, para no variar el papa parece que se va despejando y va y viene. Ana Mary y Juan Manuel muy bien y la niña al cole. Esta mañana se ve que ha llorado como no veas, pero esta tarde ha vuelto tan maja. Se lleva en la cartera el bocadillo, los lápices y la carta de su tiet, que ya viene pronto.





Cuanto a mí, solo muy regular, pero solo Dios sabrá lo que sea. En fin, querido hijo, recibe el cariño de todos y en particular el de tu madre.

Agapita

(M): Besitos de Martita, tiet.



Barcelona, 30 de septiembre

Como siempre en primer lugar:

Querido hijo, te estoy viendo cada mañana al abrir los ojos como tachas con una cruz el día y, a pasar otro. Y así, poquito a poquito, llegaremos.

Te aseguro que no es fácil, hijito, ya te decía que el tratamiento no me había respondido nada y así era. Ayer tuvo que venir Inglés y me encontró muy fastidiada, me intensificó mucho el tratamiento y hoy hay que llamarlo porque se va a París y quiere saber algo. Pero yo diría que algo sí que se me nota, aunque son tan pocas horas, que no sé qué decirte.

El papa está como una fiera, dando más guerra que nos tiene locos.

El matrimonio están muy bien y trabajando. La niña hecha un torete, llora que se las pela para ir al colegio y luego sale majísima con algo de lo que haya hecho. Hoy ha traído un cuadro para la pared que le ha pintado la nena. ¡Más mona! Pero les cuesta 1.100 pts. al mes y 1.000 pts. de matrícula, o sea que ya puede jugar. Va al Puchet, es una torre llena de sol y de pinos. Se la recomendó el Octavi, pero se ve que es estupenda.





En fin, hijo mío, recibe el cariño de todos y el de tu madre, que te espera siempre.

Agapita

P. D. Besos, tít, de la Martita.



Barcelona, 1 de octubre de 1971

Querido hijo:

Acabo de recibir dos cartas tuyas en las que me dices que estás bien en una y lo de la matrícula, y en la otra lo mismo y además lo del dinero de Banca.

Decías que el problema estaba en pagar, yo me sé, como tú dices, algo referente al dinero, siendo que, de una forma u otra, no te falta nunca y hasta cuando te ha parecido decir que lo necesitas. Porque en mayo también pagaste otra. En fin, sí, a todos les pasa esto. Pero, en fin, lo principal es que vayamos saliendo, tus cuentas siempre son redondas.

Aquí en casa todo marcha igual, yo sin levantar cabeza y muy fastidiada y con gran paciencia viendo pasar el tiempo y, de hoy en un mes, seremos día de todos los Santos, que es igual que decir “día uno y adiós, se acabaron todas las pesadillas”.

El papa está más tonto con la comida y demás y demás. La niña maja, dice que hoy no va al colegio porque está cerrado y los otros días es *fiesta*. Y es que, como hoy, mañana y domingo no hay, ella lo dice a su forma. Y la pareja bien, trabajando.

Juan Emilio, escribe a tía, se ve que hace muchos días que no sabe de ti. Hoy delante de la tele contemplando lo que nos hacen, también. ¡Dios mío!



Pero mira, lo principal es tener salud y poder esperar.
Mientras tanto, recibe el gran cariño de todos, con
muchos besos.

Agapita

(M): Besos, tiet.



Barcelona, 3 de octubre de 1971

Querido hijo:

Esta no tiene otro objeto que felicitarte y desearte un gran día, ya que no puede ser con nosotros. Pero aquí nosotros estaremos allí, pero con todo corazón, disfrutando aunque solo sea con el pensamiento.

Juan Emilio, ya se han pasado tres días de octubre, esto quiere decir, en fin... Recibí tu foto y estás majote, la niña no te conoce en esta, porque no tienes gafas. ¡Pero te da unos besos! Y dice que ya viene prontito el tiet. En este momento se está comiendo un buniato, que le gustan como no veas.

En fin, querido hijo, también te diré que voy solo regular, pero tengo paciencia y espero con relativa tranquilidad, aunque como natural tenga muchas ganas. Los demás muy bien.

Tía está contenta, me escribe y me dice eso que vienes y demás, pero ella no debe estar muy comfortable.

Bueno, recibe muchos besos y muchas felicidades y las perras, Martita te manda 500 pts. para que te acuerdes de ella el día de tu santo y te tomes un pastel.

En fin, hijo, una vez más recibe el cariño de todos.

Tu madre





(JM): Juan Emilio, felicidades y hasta pronto. Juan Manuel.

(AM): Hola, mozo. Felicidades y que pases un feliz día. Ana María.

(Dibujos) Marta.



Barcelona, [3] de octubre de 1971

Querido hijo:

Un día más, a su vez un día menos. Aunque sea un juego de palabras, así es. Desde luego que ya falta tan poquito que, por ser así, es lo más largo.

Pero mira que si tuvieras esa churra y te mandaran por esas fechas que dices, pero no pensemos más de la cuenta y dejemos las cosas como están.

Lo que no me dices nunca es cómo y por dónde harás el viaje, dímelos. Tú me preguntas lo del ingreso en la Merced, pues no sé nada porque, como Inglés está en París y hasta hoy no llega, no sé qué pensará. Pero yo solo voy haciendo, este tratamiento tampoco es muy claro.

Tú dices que era fiesta aquí también, pero solo para lo oficial y en eso entra el colegio de Martita, que dice que no va porque está cerrado y la señorita se ha ido. Pero esta mañana se ha despertado y tan contenta con su bocadillo en la cartera, canta y hace de cositas, se ve que las hacen.

Por si no recibes la de ayer: ¡Felicidades, chato!

El dinero también para que lo celebres. En fin, hijo, recibe el cariño y un fuerte hasta pronto de tu madre.

Agapita





P. D. También en la foto te veo a intención, que ya
dejas atrás a todos.





Barcelona, 6 de octubre de 1971

Querido hijo:

Y desde la cama para que puedas seguir teniendo noticias nuestras te pongo cuatro letras. Lo primero decirte como vamos pasando y es de la siguiente forma, nada aceptable. O sea que yo como siempre, en primer lugar ayer vino Inglés y me miró muy bien, y por la tarde hizo venir al Guerra para que me hiciera la gaseometría, y me la hizo. Y hoy ha vuelto porque la han preparado en la Merced. Pero está un poco preocupado porque ha salido con unos desequilibrios que ni los comprende y por esto me harán otro con el oxígeno cerrado, a ver qué resulta. Así que solo tiene la pega del suplicio que propina, pero paciencia, hijo mío.

El dinero se está dando este mes a cuál más mal arreglado. Tú a ver si puedes, son tres mil quinientos, a ver si por el banco pudieras. Son para tu santo pero dime algo enseguida.

Los demás bien, la niña mejor, pero ahora la nena está con mal de cuello. En fin, hijo, recibe el cariño de todos.

Agapita





Barcelona, 8 de octubre de 1971

Querido hijo:

Hoy también desde la cama te escribo cuatro renglones para que vayas sabiendo de nuestra vida, aunque no sea mucho de cambiar. En este momento acaba de irse el Dr. Guerra y me ha hecho otra de nuevo, a ver qué dirán mañana. Yo te lo explicaré, lo que sepa. Hoy me la ha hecho en la arteria de la muñeca y gracias a Dios lo ha hecho bastante bien y, por consiguiente, menos daño. ¡Pero, Dios mío, cuántas penas y amarguras!

Los demás todos bien y tú recibe el cariño de tus padres y hermanos.

Agapita

P. D. Dime algo de lo que te decía del dinero con la Banca, con todo este jaleo de esperar a los médicos... Besos, adiós.





Barcelona, 10 de octubre de 1971

También hoy:

Te escribo sin tener muchas cosas que contar, solo que estoy de aquella manera, sin saber nada. Yo creo que mañana dirá algo Inglés de la segunda gasometría y obrará en consecuencia. Pero, como hacen fiesta, o sea, puente, no sé qué harán.

Hijo mío, que he empezado sin saludarte. Espero que tú, por lo menos, estés bien, como aquí los demás. Yo hoy, por lo menos, sin lluvias. ¡Que nos ha caído más agua!

Juan Emilio, supongo que ya me habrás dicho algo sobre el dinero y, por consiguiente, hecho.

Escríbeme enseguida que estoy muy nerviosa, ya lo puedes ir viendo en el escrito.

Pero tú cuídate, que son muy poquitos días los que faltan. La niña está mejor y muy maja y sus padres también.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de padres y hermanos.

Tu madre

(M): Me gusta mucho ir al colegio. Besitos. Ven prontito.



Barcelona, 11 de octubre de 1971

Querido hijo:

Hoy acabo de recibir carta tuya y veo que estás bien y, en medio de todo, eufórico. Eso es bueno, ahora que ya estás con un pie en la escalerilla. Juan Emilio, ¿por qué si vienes por Madrid no te acercas por unas horas y ves a tía y a quien sea? Yo también quedaré satisfecha. De todas formas, dime si lo harás, dicen que tía Nata se va aguantando, me escribió Merche y me lo decía.

De por aquí todo sigue con sus altos y bajos, pero esperando ese día D y esa hora H tan deseadas, aunque [no se entiende] llega y estaremos listos.

La niña muy maja, ahora merendando y el papa en sus trece. Cuanto a mí, erre que erre sin ganas de hacer bondad. Esperando que el Dr. Inglés diga algo o venir, en fin, lo que él crea más oportuno. Hoy estoy levantada pero con un pulso fatal.

En fin, hijo mío, recibe un montón de besos de tus padres, hermanos y patufa.

Tu madre.

Agapita

(M): Tío, ya falta poquito. Besitos.





Barcelona, 13 de octubre de 1971

Querido hijo:

En este mismo momento me acaba de subir la correspondencia el papa y nada más leerla te doy contestación a todas tus preguntas.

O sea, acerca del dinero, te digo que no hagas nada porque hoy se te pone desde aquí de casa. O sea, irá la nena y te pondrá 3.500 pts. porque son 2.500 más 500 de la niña para el santo y 500 más más por el mismo motivo.

Dices que si tengo muchos gastos, tú piénsalo, solo de Guerra 2.000 pts. y de Inglés 1.500 más, y tantas cosas más que van saliendo, lo que menos mal que en el banco pusieron los puntos o lo que sea y han arreglado en poco la cosa. Pero tú no sufras, que ya sabes que vamos saliendo.

Cuanto a la salud, voy solo tirandillo, pero hoy parece que esté algo más clarita. Las noches las voy pasando algo mejor, de la gasometría aún no han dicho nada, yo creo que lo harán esta noche.

El papa está raro como el jandillo, pero está en la calle. Ana Mary ya está mejor y la niña hoy ya ha ido al colegio. ¡Más contenta y juguetona, que sale!



Y en fin, todos y todo bien, y tú recibe el cariño de tus
padres y hermanos.

Agapita

P. D. Y muchos de Marta.





Barcelona, 14 de octubre de 1971

Querido hijo:

Hoy sin tener carta tuya me encuentro muy vacía, y por eso te escribo para, de esta forma, hablar un poco contigo. No creas que tengo mucho que contar, solo que todo sigue igual. La niña se la lleva ahora mismo la nena, más contenta con su bocadillo en la mano. Dice que la señorita se llama Paquita y que canta con ellas, pero la mar de maja.

Cuanto a lo demás, como te digo, yo, por ejemplo, parece que ayer y hoy me encuentro algo más clarita, pero aún no sabemos nada de la gasometría. No sé, tendremos que llamar.

Juan Emilio, ayer dijo la radio que teméis mucho calor y que teméis ese viento terroso que se llama siroco, y muy expuestos a que venga una de esas lagas que acuden. Dios mío, que no te pase nada en tan poquitos días como nos faltan, y luego a freír monas.

En fin, hijo mío, escíbeme y cuídate mucho. Nosotros aquí esperando ese deseoso día tan cercano y por otro lado tanto que tarda.

Recibe el cariño de todos y el de tu madre.

Agapita





Barcelona, 15 de octubre de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que he recibido carta hoy y lo que veo es que sigues bien. Eso es bueno, por lo poquito que falta, y, luego, a Dios que te guarde el cielo.

Nosotros aquí como estos últimos, pasando, pero yo que soy la flor de lis. Inglés ha llamado acerca de la segunda y dice que esta está más coordinada, pero de todas formas vendrá el jueves. Y, mientras, seguir con el tratamiento y me tengo que ir mirando el azúcar en la orina para controlar la diabetes. Pero yo creo que no tengo, pues tiempo atrás tenía.

De esto de las vacunas, yo creo que es muy aventurado, ya que no dices marca ni nada, y estas cosas no se pueden hacer barrín barrán. Como vas a llegar precisamente en buena época, aquí te visita el médico y ve el tipo de vacuna que necesitas.

Lo que dices del viaje, tú sabrás como mejor te puede resultar, a mí, como tengo tantas ganas de que se pasen estos quince días, que lo demás me da igual. La niña muy maja, hace un cuadro de pinturas para su tiet, que viene prontito.

Juan Emilio, escribirte me cuesta mucha fatiga pero yo lo hago, aunque las letras me salgan piconas. Pero



poquito a poquito hablo contigo y estoy contenta. El papa está muy fastidiado pero no hace caso, y, mira, es un caso.

En fin, querido hijo, recibe el cariño de tus padres y hermanos que mucho te quieren. Y, de tu madre, muchos besos.

Agapita

(M): Besos, tío. Te espero.

Marta



Barcelona, 18 de octubre de 1971

Querido hijo:

Hoy esperaba carta tuya pero veo que no me han subido nada. Pero yo sí que quiero que vengas sabiendo de nosotros, pero, de todas formas, poco puedo decirte. Todos estamos bien, o sea, ellos. Cuanto a mí, voy sobrepasándolo, creo que lo superaré.

La niña está hecha una moza y más gitana. El papa va tirando, pero en sus trece. Quien me escribió fue la tata, me manda la foto del niño, ¡más rico! Pero, ya te digo, ayer estuve sola, se fueron a comer a un restaurante que el [no se entiende] se lo pagó por ser su cumpleaños. ¡Vinieron a las diez tan contentos! Mañana van a las bodas de plata de Paquita y Carlos, y de un chico que hace a la vez la primera comunión. Y el sábado se casa Chilín y ellos también van, o sea que tienen buena época.

De quien espero carta es de tía, supe hace unos días, me decía que estaba bien.

Bueno, hijo, estoy muy poco inspirada y no te quiero cansar más. Recibe el cariño de todos, pero con muchos besos.

Tu madre.

Agapita

(M): Besitos. Martita.



Barcelona, 19 de octubre de 1971

Querido hijo:

A muy poquitos días, te pongo otra vez cuatro letras, solo para que sepas que todo va marchando y que yo me encuentro un poco mejor.

Me dices que has recibido el dinero, estaba preocupada pero ahora ya está, y quedo tranquila. De por aquí, igual que ayer y anteayer y el día de antes. Pero están bien y hoy de boda y comunión de los Vilasecas. Se han marchado a las seis, por lo tanto estoy sola y te escribo. La niña cuando la veas te quedarás... Está hecha una moza, hoy va más maja. Hace un gozo, por lo tanto... Dice que su señorita se llama Paquita y la otra Sandra. ¡Va más contenta! El papa parece que se vaya poniendo a sitio, pero está muy constipado.

Juan Emilio, según la radio ya debes de poder comer fruta, porque dijo que ya estaba libre con la frontera de Marruecos por la causa del cólera. De aquí parece que no se haya vuelto a decir nada.

Bien, querido hijo, escíbeme prontito para seguir sabiendo de ti y recibe, mientras tanto, el cariño de todos, incluido el de Martita.

Tu madre





Barcelona, 22 de octubre de 1971

Querido hijo:

Cuatro letras para decirte que todo va marchando, yo sobre todo estoy bastante superada, me encuentro mejorcita y con mucha ilusión, pues, sin contar hoy, faltan nueve días, y esto me pone ánimos.

Hoy ha venido Inglés y dice que el pulso ha bajado 84 pulsaciones y la presión también, estoy 14-8, o sea que estoy bien de esto. Cuanto a lo demás, bajo un fuerte e intenso tratamiento, me ha aclarado bastante. Veremos que dure un poco, tiene que venir el día seis para echarme un ojo.

Lo de la segunda gasometría dice que ha salido bastante bien, y, como está comparada con la primera, se ve que está muy [no se entiende] y además con cosas bastante bien. No te lo explico bien pero pronto lo verás.

De los demás, todos estupendos. El papa es el que solo va haciendo, pero, vamos, la niña hecha un solete, cada día con una canción nueva y más contenta. Y los papás, puedes pensar, en el trabajo y demás. A lo mejor esta ya será penúltima carta. ¡Qué bien, fuera esta pesadilla!

Y, en espera a que llegues, recibe el cariño de todos.

Agapita



Barcelona, 29 de octubre de 1971

Querido hijo:

Con la hoja del calendario casi viéndose ya, recibo tu carta y, al mismo tiempo, dándote contestación. Pero solo para decirte que todo va siguiendo bien, en lo que cabe. Yo estoy, por el momento, tranquila, aunque no obstante me tenga que poner algún supositorio. Pero voy tirando. Al papa ayer le vio Casas y, claro, lo de siempre. Y, como siempre, lo mismo, después de más de un mes de hacer el burro con las comidas y todo eso que él hace, pues viene la hecatombe. Y esto es lo que tiene. Pero está un poco apuradillo. Ya le ha dicho por centésima vez, esta es la que hace 100, que se cuide, que va a tener un serio disgusto. Y, como siempre, también ahora ni se levanta y, además, que tiene un fuerte dolor en el cuello.

Ahora cambiaremos de tema, o sea la niña hoy ha venido loca de contenta porque mañana van a hacer fiesta [no se entiende] en el colegio y tiene que llevar tres castañas y tres panellets para pasarlo muy bien, pero me gustaría que la pudieras ver.

En fin, querido hijo, a muy poquitas fechas vista nos podrás ver a todos, incluida la pitusa. Recibe entre tanto muchos besos de tu madre.

Agapita





Barcelona, 25 de octubre de 1971

Querido hijo:

Me imagino el grado de nervios que debes tener solo pensar que ya tienes el billete en el bolso y que el jueves día cuatro estarás con nosotros aquí en tu casa. Pero lo que me parece es que los panellets los vas a encontrar bastante duros, pero no obstante se procurará que se dejen comer.

El nuestro, te lo puedes pensar, está al grado sumo. Pero, de cualquier forma, tranquilos porque ya sabemos día seguro y hora. Pero me parece que no estrenarás en coche *ganate*, como dice Martita, porque es mala hora para Juan Manuel.

Cuanto a lo que dices de que no te digo nada, sí, hijo, en la última que te escribí y que debe haberse cruzado con esta tuya ya te decía, entre varias, que estaba más clarita y que vino el médico. Que la segunda gasometría daba, en fin, combinante para ellos. Claro, yo no entiendo. Pero como te digo, estoy mejorcita, el corazón lo tengo 84, la presión 14-8 y por el momento tirandillo.

En fin, querido hijo, recibe todo el cariño del mundo en una de las últimas y, bendito sea Dios, cartas y esperando.

Tu madre









La transcripció de
les cartes s'ha fet al carrer
Rosselló de Barcelona. En Roger
Andreu, veí del barri de Gràcia, s'ha
encarregat del disseny de la coberta. La
revisió ortogràfica ha anat a càrrec de
la Marta Breu, que ha acabat de corre-
gir la correspondència pocs dies abans
de donar a llum la Jana. Tots ells
han participat de la tendresa que
recullen aquestes pàgines.



